

Coro in un libro y en un coro  
de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro

de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro  
de un libro y en un coro

D. RAMÓN ISAAC ALCARÁZ.

D. RAMÓN ISAAC ALCARAZ.

---

EL OTOÑO.

Tras las nocturnas lluvias  
Risueña se levanta la mañana,  
De mil espigas rubias  
Coronando galana  
Del otoño la frente soberana.

Los huertos deliciosos  
Doblan sus verdes ramas bajo el peso  
De frutos abundosos,  
Y al regalado beso  
Del aura, mueven su follaje espeso.

Y las gotas brillantes  
Trémulas penden de hojas y de flores,  
Cual límpidos diamantes,  
Del sol á los fulgores  
Reflejando del Iris los colores.

Veloz se precipita  
De la alta sierra el bramador torrente,  
Como corcel que irrita  
La espuela; é impaciente  
Arrastra cuanto estorba su corriente.

Las verdinegras cañas  
Del crecido maíz cubren los prados

Y ocultan las cabañas,  
Y sus frutos granados  
Los labradores ven alborozados.

La hacendosa aldeana,  
Que en su campestre hogar no envidia el oro,  
Su vaca ordeña ufana,  
Y suelta al buey y al toro,  
Del pobre labrador rico tesoro;

Y al campo con presteza  
Baja y teje, del lago á las orillas,  
Corona á su cabeza  
Y al cuello gargantillas  
De alba ninfea y rojas maravillas....

Sentémonos, Teresa,  
Bajo el dosel que forman los manzanos,  
De la arameda fresa  
Junto á los rojos granos,  
Que codician los pájaros galanos.

Flores vimos primero  
Olorosas y frescas en los prados,  
Cuando, tras cierzo fiero,  
Los céfiros alados  
Vagaron por los bosques perfumados.

Al calor del Estío,  
Y de las puras lluvias fecundantes  
Al plácido rocío,  
Cayeron las brillantes  
Flores, dejando frutos abundantes:

Los frutos sazonados  
Que orgullosa la tierra hoy nos presenta  
Maduros y dorados,  
Cual madre que contenta  
El dulce fruto de su amor ostenta....

Así, Teresa mía,  
Vemos huir primero los amores y el día  
Y viene luego el día  
En que vemos sus flores  
Caer de la pasión á los ardores.

Pero tras ellos vienen  
Los dulces frutos, que de amor los lazos  
Unidos siempre tienen,  
Los hijos, que en los brazos  
Estrechamos, del alma cual pedazos.

Esposa idolatrada,  
Contempla á nuestros hijos inocentes:  
¿La vida duplicada  
En tu interior no sientes,  
Al besar con amor sus puras frentes?

¿No palpita tu pecho  
Al mirar su candor y su inocencia?  
¿No te parece estrecho  
El mundo á su existencia,  
Al verlos sonreír en tu presencia?

Lámpara siempre viva  
Son los hijos, que el fuego sacrosanto  
Del casto amor aviva;  
Del alma son encanto  
Cuando la agobia matador quebranto....

Venid, hijos queridos;  
De vuestra madre en el regazo amante  
Que os vea reunidos:  
Mirar vuestro semblante  
Siempre risueño, es mi anhelar constante:

Que nunca adversa suerte  
Hinque en el pecho vuestro el diente agudo;  
Que en el combate fuerte

De la vida, sañudo  
Nunca el destino os dé su golpe rudo:

Que la ignorada senda  
Sigáis de la virtud; que cuantas veces  
Alcéis, cual pura ofrenda,  
Al cielo vuestras preces,  
El buen Dios vuestro amor pague con creces.

Y tú, mi dulce esposa,  
Tú que formas sus tiernos corazones  
Y alumbras cuidadosa  
Sus débiles razones,  
Y diriges sus tiernas sensaciones,

Muéstrales siempre el cielo,  
Y diles que hay un Dios que galardona  
De la virtud el celo,  
Que la bondad corona,  
Y en medio del dolor no la abandona.

Repíteles que hermanos  
Somos los hombres, y que á todos amen;  
Y diles que sus manos  
El bien siempre derramen,  
Y que su pecho en caridad inflamen.....

¡Oh si me fuera dado  
Crecer mirarlos, como aqueste tilo  
Crecer hemos mirado!  
Entonces ya tranquilo  
Yo descansara en mi postrer asilo.....

Ven, mi esposa querida;  
Venid, mis tiernos hijos, que no otros  
Placeres en la vida  
Tenemos ya nosotros:  
La mies de nuestro otoño sois vosotros.

---

D. FRANCISCO DE P. GUZMÁN.